



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 168 / N.º 4 / Abril 2026

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 168 – Núm. 4

Abril 2026

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

«SEMBRADORAS DE ESPERANZA EN LA TIERRA DE DIOS»

(Domingo, 8 de marzo de 2026, III
de Cuaresma y Día Internacional de la Mujer)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, cuando el mundo celebra el día de la mujer, me gustaría que volviéramos nuestra mirada al mundo rural y expresemos nuestro agradecimiento a tantas mujeres que, a lo largo de la historia, han sembrado –y continúan haciéndolo– una gran esperanza en los núcleos pequeños que jalonan nuestros extensos campos.

María «es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (*Evangelii gau-*

dium, n. 286). Aquella frase del papa Francisco aún resuena en los muros de una Iglesia habitada con nombre de mujer que, merced a su incansable labor en las tareas del campo, ha garantizado no solamente el futuro de muchos hogares sino, también, la vida de muchos pueblos.

La mujer rural –trabajadora, agricultora, médico, maestra, administrativa, esposa, madre, consagrada, voluntaria o profesional– encarna de modo singular esa espiritualidad de la encarnación que no huye de la fragilidad, sino que la habita. ¿Quién como ella para dar vida a tantas iniciativas culturales, hospitalarias, domésticas, educativas y religiosas? ¿Quiénes como ellas para mantener encendida la lámpara de la fe en nuestros pueblos, cuando el viento arrecia y parece que todo se extingue y se va vaciando?

Las mujeres nos indican el camino de un compromiso de la Iglesia con el mundo rural. Es necesaria una acción pastoral con entrañas de entereza, coraje, paciencia y esperanza para sembrar –a manos llenas y con generosidad, sin esperar tener una gran cosecha enseguida– el Reino de Dios. Y aunque, al final, será Dios quien haga germinar y florecer los frutos, a nosotros nos corresponde cuidar la tierra, confiar en la semilla y permanecer fieles junto al barro.

En este horizonte resuena con fuerza la llamada de Francisco cuando, en *Evangelii gaudium*, recuerda que «el tiempo es superior al espacio». Y en el mundo rural, más que ocupar espacios, estamos llamados a iniciar procesos, a cuidar vínculos, a acompañar historias concretas. También, en *Laudato si'*, el Papa nos invita a redescubrir la tierra como don, como casa común que nos habla de Dios y nos reclama conversión.

Nuestra Iglesia particular de Burgos ha querido escuchar esta realidad. Las *Orientaciones para la pastoral rural* (2024) inscriben que el mundo rural no es un territorio secundario, sino un lugar teológico, un espacio donde Dios sigue revelándose en la sencillez de la vida compartida, en el ritmo de las estaciones, en la memoria agradecida de los mayores y en el deseo inquieto de los jóvenes. Esta llamada nos impulsa a una pastoral concreta y diferenciada, que conozca la tierra donde se siembra el Evangelio y se deje interpelar por ella.

Lo rural y lo urbano ya no son compartimentos herméticos como sucedía en otro tiempo; ahora, la movilidad, la tecnología y la digitalización entrelazan núcleos urbanos, pueblos y sensibilidades diversas. Por eso necesitamos una mirada creyente que discierna, que escuche, que acompañe y que no idealice ni viva de tópicos o prejuicios.

El mundo rural nos enseña la paciencia de la semilla que crece despacio, la fidelidad al sigilo que brota tras la gracia, el misterio de lo pequeño, la sabiduría de lo esencial. Nos recuerda que el Evangelio crece como la levadura en la masa, y nos exige vivir la caridad y la justicia que brotan

del corazón de Cristo: cuidar la comunión, practicar el perdón, colaborar sin rivalidades, defender la dignidad de cada persona, buscar colaboración y sinergias, proteger la casa común y promover un desarrollo integral, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

Hoy elevamos una memoria agradecida por tantas mujeres del mundo rural que han sido y son Iglesia viva, evangelio abierto, sacramento de la presencia del Señor en medio de nuestros pueblos. Que María, mujer del Magnificat y de la fidelidad, nos enseñe a sembrar sin miedo, a creer y a esperar de un modo siempre nuevo. Y que, cuando nuestras manos se cansen y nuestros campos parezcan estériles, recordemos que toda semilla sembrada con amor ya ha comenzado a florecer en el corazón de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«LA TAREA DE CONSTRUIR UNA VIDA BUENA Y APASIONANTE»

(Domingo, 15 de marzo de 2026, IV de Cuaresma)

Queridos hermanos y hermanas:

Vivimos en un tiempo en el que los sonidos del mundo parecen atronadores y los estímulos llegan desde todas partes como una tempestad incesante que, a veces, nubla el corazón y confunde la mirada. Imágenes, opiniones, modelos de éxito y fracaso, voces que prometen respuestas rápidas y caminos peregrinos que nunca conducen a la plenitud... En medio de ese clamor, resulta difícil oír la voz de Dios que susurra y llama; desde esa perspectiva, cuesta reconocer la brújula que orienta los pasos hacia la Vida verdadera.

A punto de comenzar la primavera, pienso en los jóvenes, en sus estudios, trabajos y ocupaciones; en sus relaciones sociales, familias y amistades. Y a ellos les quiero dirigir estas palabras.

El Señor quiere encontraros allí donde estáis, anhela conversar con corazones vivos, ardientes y libres. «Cristo vive y te quiere vivo», recuerda la primera línea de la exhortación apostólica *Christus vivit*, y desea habitar en vosotros –aun sin necesitarlo– para asegurar una presencia, una compañía en el camino, una orientación en las encrucijadas de la vida. Aunque

nos hayamos alejado, aun cuando la tristeza, los miedos o las dudas nos hayan hecho sentirnos mal y pecadores, Cristo vuelve a llamar y espera para recomenzar, una y mil veces.

El papa León XIV, en la homilía pronunciada durante el Jubileo de la Juventud del año pasado, animó a más de un millón de jóvenes a aspirar a cosas grandes –«a la santidad, allí donde estéis»–, y a no conformarse con menos: «Así veréis crecer cada día la luz del Evangelio, en vosotros mismos y a vuestro alrededor». Asimismo, en su primer *Regina Coeli* como Papa, celebrado el IV Domingo de Pascua, alentó a los jóvenes con un mensaje claro: «No tengáis miedo, aceptad la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor».

A veces, por batallas personales y espirituales que quizá os ha tocado librar, os puede tentar la idea de una vida cómoda, descuidada, a la deriva. Sin embargo, nada del pasado –ya sean fracasos, heridas, ausencias, caídas o errores– puede apagar la luz que Él ha encendido en cada corazón. Porque el amor de Cristo no depende de nuestros méritos, sino de Su infinita misericordia, que nos sostiene incluso cuando nos sentimos débiles, agobiados o desilusionados de todo.

Cristo no pide que todo lo hagamos perfecto, sino que desea ante todo que seamos fieles a su amistad. Y la fidelidad no se mide por el número de caídas, sino por las veces que hemos vuelto cansados y defraudados a Casa, por cada paso que nos ha acercado de nuevo a su presencia, por las madrugadas que hemos elegido caminar de nuevo junto a Él, antes que junto a compañías que no nos hacen bien. Una y otra vez, nos invita a dejar que su Espíritu nos alivie y acompañe para que no nos perdamos en los espejismos de la cultura del consumo, de la imagen, del qué dirán, del momento, de la emoción pasajera que deja el corazón vacío.

En un mundo donde tantas personas se sienten desorientadas y solas, cada corazón tiene una historia única que Dios desea escribir con Él. Y en esa aventura que es la vida, debemos recordar que nuestra historia se escribe con las elecciones que cada día tomamos y que el Señor nos ayuda a tomar las buenas, las que construyen una vida verdadera, las que edifican amplios espacios donde tantas personas podrán encontrar en ti refugio, escucha, comprensión, calor, ayuda para caminar. Dios recoge cada grieta del pasado y la transforma en ocasión de gracia, porque un Padre no abandona a quien ama.

Queridos jóvenes: tened la valentía de caminar con Jesús, de dejar que su amistad transforme vuestros sentidos, pasos y expectativas. Y no temáis al silencio, al compromiso, al sacrificio y al amor verdadero, porque Él estará con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20). Y pedidle a la Virgen María que os enseñe cuál es el amor verdadero y no los sucedáneos que vende el mundo y que deja el corazón entristecido y desilusionado,

cuando no herido y traicionado. Dios siempre está junto a Ella, esperando vuestra mirada, para llevaros de la mano hasta una plenitud y una eternidad que se construye paso a paso en la entrega apasionada de cada día en medio del mundo.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«DEJA TUS REDES Y SÍGUEME»

(Domingo, 22 de marzo de 2026, V de Cuaresma y Día del Seminario)

Queridos hermanos y hermanas:

«El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús». En estas palabras de san Juan María Vianney late un misterio infinito, un encuentro con un Amor que se entrega sin medida, que llama, que acoge y que transforma para siempre; sobre todo hoy, cuando celebramos el Día del Seminario.

El lema *Deja tus redes y sígueme* es una promesa que atraviesa los siglos y vuelve a pronunciarse hoy con el mismo ardor del primer día: «Y dejándolo todo, lo siguieron» (Lc 5, 11). El evangelista nos recuerda que, después de aquella pesca desbordante junto al lago, lo dejaron todo, poniéndose ellos mismos en el último lugar para situar en el centro a Cristo. En ese instante decisivo –tan humilde, tan revelador y tan absoluto–, algo cambió para siempre en la historia y en el corazón de aquellos hombres.

Desde ese preciso momento, cada gesto, cada palabra y cada servicio de los discípulos comenzó a brotar de ese Corazón que encuentra, en quienes responden con fidelidad, un eco de su infinito amor. Ahora, si trascendemos aquel momento a nuestros días, podemos decir que la vida del sacerdote no se mide por lo que posee, sino por lo que da; que su fuerza no habita en la seguridad, sino en la libertad plena de entregarse.

En una cultura marcada por la prisa, el individualismo y la autorreferencialidad, hablar de vocación parece insólito, porque reducimos la vida a una idea, a una conquista o a un éxito concreto. Y la Escritura nos recuerda que la existencia es, ante todo, llamada. San Pablo lo expresa con una radicalidad luminosa cuando señala que todo lo considera pérdida «comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús»; por Él «lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo»

(Flp 3, 8). Perder para ganar, dar para recibir, vaciarse para ser colmado: he aquí la paradoja cristiana del amor, la lógica de una vida trazada por la Cruz.

El sacerdote –y quien se prepara para serlo– se convierte así en signo de una felicidad distinta, que este mundo, tantas veces, no es capaz de comprender. No es un héroe solitario, ni un ser incomparable, ni un técnico de lo sagrado... es un hombre alcanzado por la misericordia y configurado con Cristo, a imagen suya, para el servicio del Pueblo de Dios.

Dejar las redes, por tanto, no es despreciar el mundo ni huir de una historia que nos pertenece a todos; es dejar de vivir enredados y pasar de una vida preocupada y ocupada sólo en uno mismo a una vida plenamente entregada. Implica desclavar la comodidad, la búsqueda ansiosa de reconocimiento, el miedo a perder, la autoexigencia que asfixia, los apegos que atan el corazón, para abrirse a la confianza radical en Cristo hasta creer que su promesa es infinitamente más fiel que nuestra presuntuosa seguridad.

«Allí donde el mundo propone conexiones superficiales, Cristo ofrece una relación personal y transformadora; allí donde otros prometen felicidad efímera, Él regala una alegría que no pasa», destacan los obispos de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios de la CEE.

Celebrar el Día del Seminario es creer que aún hoy existen jóvenes capaces de escuchar esa voz y responder con generosidad. Pero esta llamada no concierne sólo a unos pocos, porque el gesto de dejar las redes ilumina toda vida cristiana: cada uno, en su trabajo, en su familia, en sus relaciones, está invitado a desenredarse de lo que impide amar y a ensanchar el horizonte. Seguir a Cristo supone atrevernos a mirar más allá de lo que somos para llegar a ser lo que estamos llamados a ser. Como decía san Ireneo, «la gloria de Dios consiste en que el hombre viva»; y el hombre vive plenamente cuando se sabe don y profecía.

Pidamos al Señor que renueve en su Iglesia la alegría de la vocación, que sostenga a nuestros seminaristas y sacerdotes, y que nos conceda a todos la valentía de dejar nuestras redes. Porque quien se atreve a perder por Cristo descubre, con asombro agradecido, que no ha perdido nada: lo ha encontrado Todo.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«CUANDO LA CRUZ Y LA GLORIA SE ENCUENTRAN»

(Domingo, 29 de marzo de 2026, Domingo de Ramos)

Queridos hermanos y hermanas:

El Domingo de Ramos nos abre las puertas de la Semana Santa con un gesto triunfal cargado de un enorme misterio: la alegre bienvenida a Jesús en su entrada en Jerusalén como anticipo de un camino de pasión, cruz y entrega absoluta. Así, cada ramo es una invitación a vivir en clave de amor, a reconocer que la gloria y el sufrimiento se entrelazan en el corazón de Dios y en la vida de quienes decidimos seguirle como discípulos.

La Pasión de Jesús «se vuelve compasión cuando tendemos la mano al que ya no puede más», confesó el Papa Francisco durante su homilía del año pasado, tal día como hoy. Haciendo memoria de estas palabras, rememoramos cómo este día nos enseña que la vida cristiana es un caminar consciente entre la luz y la sombra, entre la celebración y la entrega. El júbilo que acompaña los ramos se convierte en misión: es un eco que nos llama a cargar nuestra propia cruz y a compartir las de los demás, a vivir la Semana Santa no como espectadores, sino como participantes en la obra redentora del Señor.

La Semana Santa nos invita a hacer, de cada día, un Domingo de Ramos: abrazar la alegría y la despedida, la esperanza y la incertidumbre, la exaltación y la humildad.

Este día nos enseña que amar es tocar la fragilidad de quienes nos rodean, acompañar al que sufre, perdonar al que hiere, sostener al que cae... Cada ramo que sostenemos hoy en nuestras manos se convierte en símbolo de esa entrega silenciosa que transforma cada página de la historia, porque el Amor que dio su vida por nosotros es, también, la fuerza que nos capacita para vivir, para perdonar, para cuidar, para servir, para amar. En palabras de san Pablo: «No nos cansemos de hacer el bien; a su tiempo cosecharemos, si no nos damos por vencidos» (Gal 6, 9).

No podemos reducir nuestra fe a un rito, sino a dejar que transforme la existencia: «La fe se alimenta cuando se comparte, cuando se hace visible en gestos concretos de amor, justicia y misericordia» (EG, 24). Estamos llamados a dejar que su Amor alimente nuestra acción cotidiana. Cargar con nuestra cruz y con la de los demás es el signo definitivo de una vida ofrecida, de una oración hecha vida.

Abramos nuestras manos, nuestro corazón y nuestra existencia hoy, al igual que aquel pueblo que tendió las ramas de olivo ante Cristo, a la

obra inenarrable del Amor que nos precede; para contemplar el camino del Señor y hacer de nuestra vida una ofrenda continua de servicio, reconociendo que la cruz no es un obstáculo definitivo, sino la antesala de la gloria que Él nos ha prometido.

Y pidamos al Señor, en este inicio de la Semana Santa, que nos enseñe a vivir con fidelidad, a ser signos de su compasión en el mundo y a recordar, cuando más nos cueste seguirle, que la última palabra la tiene el Amor.

Le pedimos a la Virgen María, quien acompañó a su Hijo desde la humildad de Nazaret hasta el Calvario, que nos enseñe a acoger al prójimo con confianza, humildad y entrega. Ella, que supo decir «sí» al Amor que todo lo transforma, nos invita a seguir al Señor abrazando la alegría y la cruz, la alborada y el ocaso, la esperanza y la despedida. Que bajo su mirada maternal aprendamos a vivir la Semana Santa como un verdadero caminar hacia la Vida plena, la que no acaba nunca, reconociendo que cada sacrificio ofrecido nos acerca más al corazón de Cristo y nos convierte en testigos de su misericordia en el mundo. Así aprendemos en Cristo, cuando la cruz y la gloria se encuentran, que el Amor vence y los sufrimientos y contrariedades de la vida se transforman en salvación.

Con gran afecto, os deseo una Semana Santa llena de la gracia de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Episcopales

I

**CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS**

ABRIL

- 1** miércoles: Misa crismal. (Vicaría del clero)
- 3** viernes: *Colecta por los Santos Lugares.*
- 11** sábado: Encuentro regional de catequistas. (Catequesis)
- 14 al 16:** XIV Jornadas de Ciencia y Cristianismo. (Cultura, Universidad y Facultad)
- 16** jueves: Presentación del Informe FOESSA. (Cáritas)
- 17** viernes: “Encuentros en el mundo rural” sobre el Camino de Santiago, en Belorado.
- 18** sábado: Seminario de pastoral juvenil sobre el acompañamiento. (Juventud)
- 19** domingo: *Pascua del Trabajo.*
- 22** miércoles: Jornada de formación para sacerdotes. (Vicaría del clero)
- 22** miércoles: Jornada de formación sobre inteligencia artificial. (CONFER)
- 22** miércoles: Las 12 horas de la Biblia. (Pastoral universitaria)
- 24** viernes: Oración joven. (Juventud, Pastoral vocacional, CONFER)
- 26** domingo: *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas.*
- 26** domingo: Oración vocacional en la catedral. (CONFER)
- 28** martes: Vigilia de oración y gesto público Salud laboral - 1 de mayo. (Iglesia por el trabajo decente)
- 30 al 2:** Asamblea de Iglesia en Castilla.

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El día 1 de abril de 2026, D. Carlos David Azcona Albarrán ha sido nombrado Director de la Asesoría Jurídica.

CESES

- El día 1 de abril de 2026, D. Rodrigo Saiz García cesa como Director de la Asesoría Jurídica.

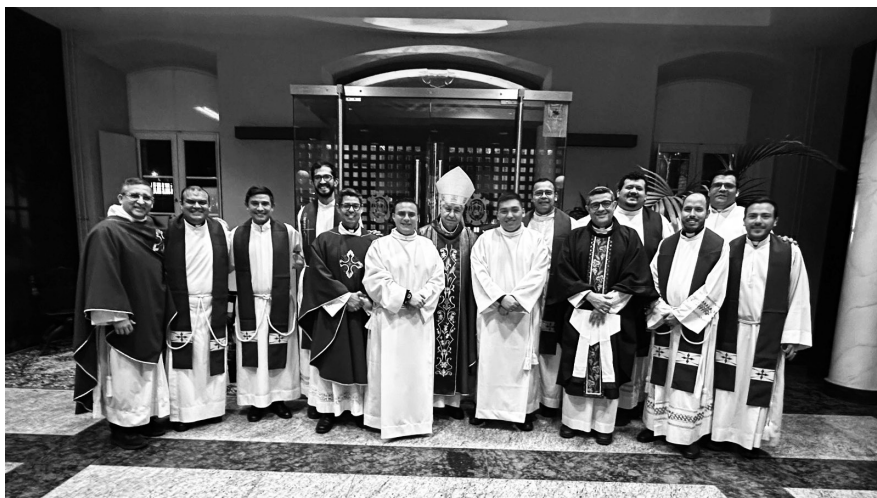
II

RITO DE ADMISIÓN Y LECTORADO

El día 6 de marzo de 2026, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Monterrey (México), con las legítimas dimisorias, ha impartido el Rito de Admisión y el Lectorado en la Capilla del Seminario Diocesano San José, a los seminaristas de su archidiócesis:

- D. Antonio Gerardo de León Pecina.
- D. Jesús Gerardo Urrutia Martínez.





III

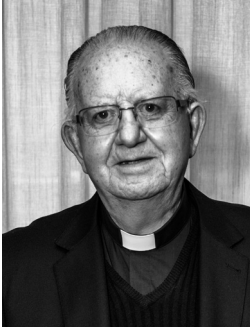
DATOS ESTADÍSTICOS DEL AÑO 2025 EN LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS

BAUTISMOS:	937
COMUNIONES:	1.259
CONFIRMACIONES:	969
CATEQUISTAS:	609
MATRIMONIOS:	243
UNCIONES DE ENFERMOS:	2.939
FUNERALES:	4.283
ASISTENCIA A MISA DOMINICAL:	28.387
SACERDOTES DIOCESANOS:	294
SEMINARISTAS:	18
DIÁCONOS PERMANENTES:	2
MIEMBROS DE INSTITUTOS RELIGIOSOS:	962
MIEMBROS DE INSTITUTOS SECULARES:	20
MIEMBROS DE SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA:	100

IV

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. JOSÉ ANTONIO ABAD IBÁÑEZ



Este domingo, 8 de marzo, ha fallecido el sacerdote diocesano José Antonio Abad Ibáñez a los 89 años de edad y tras 65 como presbítero. Era natural de Puebla de Valdivia (Palencia) y residente de la Casa Sacerdotal.

Tras concluir sus estudios en el Seminario de León y de Palencia, José Antonio Abad Ibáñez fue ordenado sacerdote en abril de 1960 en Comillas, momento en el que se incorporó al presbiterio de la diócesis de Palencia.

Su primer encargo pastoral fue en Aguilar de Campoó, y como ecónomo de Vañes, Estalalaya, Verdeña y como párroco de Cillamayor y de Dueñas, en la diócesis de Palencia. En 1969, se traslada a Burgos para ser profesor de Sagrada Liturgia en la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos. Fue profesor en la Facultad hasta 2005, impartiendo también asignaturas como Eucaristía.

En 2004 solicitó incardinarse en la archidiócesis de Burgos y, en 2005, fue nombrado capellán segundo de las Siervas de Jesús. En 2006 es nombrado director del Secretariado para el Catecumenado de la archidiócesis y, un año después, en 2007, sería nombrado canónigo director de la Escuela Diocesana de Monaguillos de la catedral de Burgos. En 2016 pasaría a la situación de canónigo emérito, dejando la dirección de la Escuela y la capellanía de las Siervas de Jesús. En 2020 también cesó como director del Secretariado para el Catecumenado de la archidiócesis.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de José Antonio Abad Ibáñez se va a celebrar este, lunes, 9 de marzo, a las 16:00h en el altar mayor de la catedral de Santa María de Burgos, de la que fue canónigo durante 19 años. Después, sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en el cementerio de San José de Burgos.

La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicageascoa, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Su Majestad la Reina Sofía inaugura la exposición 'Picasso. Raíces bíblicas'

Al acto también ha acudido el cardenal de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede, así como diversas autoridades civiles, políticas y empresariales.



2

La HOAC recuerda a Rovirosa y Malagón con misas en Burgos y Miranda

La Hermandad Obrera de Acción Católica ha conmemorado el 62 aniversario del fallecimiento de Guillermo Rovirosa y el 42 de Tomás Malagón con diversas celebraciones en Burgos y Miranda de Ebro.



3

Comienza la catequesis de confirmación de adultos en Burgos, Aranda y Miranda

La archidiócesis ha iniciado las sesiones de catequesis dirigidas a mayores de 25 años que desean completar su iniciación cristiana.



4

‘Iglesia en Castilla’ pone en marcha su nueva página web como espacio común de información y comunión entre las diócesis

Esta iniciativa digital nace en el contexto de preparación de la gran Asamblea eclesial que se celebrará en Ávila en mayo, en la que participarán más de 300 personas de las 9 diócesis que la conforman.



5

El Seminario de Monterrey solicita al Dicasterio para la Cultura y la Educación ser un Centro Agregado a la Facultad de Teología de Burgos

El arzobispo de Monterrey y el vicario general de Burgos visitan al prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede para entregarle el informe de afiliación.



6

‘La misión entre «las cosas nuevas»’ centra el Simposio de Misionología en Burgos

El encuentro, celebrado en la Facultad de Teología del Norte de España, ha reflexionado sobre la misión de la Iglesia ante los cambios culturales y el nuevo contexto digital.



7

La posesión del Monasterio de Santa Clara de Belorado retorna a las clarisas

La Plaza N.º 1 del Tribunal de Instancia de Briviesca ejecuta el desahucio del Monasterio y entrega la posesión del inmueble a sus legítimas propietarias.



8

Melgar de Fernamental reflexiona sobre la despoblación en los ‘Encuentros en el Mundo Rural’

La jornada, enmarcada en la campaña diocesana, ha reunido a vecinos y agentes pastorales para reflexionar sobre el futuro del mundo rural.



9

Diez años de Pasión y Silencio

Se cumple una década desde que se recuperara la procesión del Silencio, que retoma espíritu austero de sus orígenes en una noche marcada por el recogimiento y la penitencia.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

LA CEE SE UNE A LA CADENA EUCARÍSTICA POR LA PAZ QUE ORGANIZA LA IGLESIA EN EUROPA

La Conferencia Episcopal Española ha participado este jueves 26 en la cadena eucarística por la paz que organiza anualmente el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) durante el tiempo de Cuaresma. Esta iniciativa, en la que participan todos los miembros de la CCEE, consiste en que cada Conferencia Episcopal nacional organice una Misa para orar por las víctimas de la guerra y pedir al Señor por la paz en Ucrania, Tierra Santa y en todo el mundo.

La jornada de la CEE ha comenzado a las 8:00 horas con el rezo de Laudes, seguido de una meditación predicada por Mons. José María Avenaño, obispo auxiliar de Getafe. Después, un tiempo de oración con Exposición del Santísimo y, a las 13:00 h., la celebración de la Santa Misa presidida por Mons. Francisco César García Magán, obispo auxiliar de Toledo y secretario general de la CEE.

La Cadena Eucarística se ha convertido en una cita de oración habitual para las Conferencias Episcopales de Europa y busca ser una experiencia de comunión y un signo visible de esperanza para todo el continente europeo. También supone una adhesión a la invitación del papa León XIV a acoger la paz: «¡Abrámonos a la paz!».

III

NOTA DE LA SUBCOMISIÓN PARA LA FAMILIA Y DEFENSA DE LA VIDA: «CONTEMPLAMOS CON PROFUNDO DOLOR LA SITUACIÓN DE NOELIA»

Celebrábamos ayer la Jornada por la Vida, en el contexto de la Solemnidad de la Encarnación del Señor, con el lema: “La vida, un don inviolable”. Hoy contemplamos con profundo dolor la situación de Noelia, esta joven de 25 años cuya historia refleja una acumulación de sufrimientos personales y carencias institucionales que interpelan a toda la sociedad. Su situación no puede ser interpretada solo en clave de autonomía individual, sino que exige una mirada más honda, capaz de reconocer el peso del sufrimiento psicológico, la soledad y la desesperanza.

1. Queremos subrayar que la eutanasia y el suicidio asistido no son un acto médico, sino la ruptura deliberada del vínculo del cuidado, y constituyen una derrota social cuando se presentan como respuesta al sufrimiento humano. En este caso, no estamos ante una enfermedad terminal, sino ante heridas profundas que reclaman atención, tratamiento y esperanza.
2. La dignidad de la persona humana no depende de su estado de salud, ni de su percepción subjetiva de la vida, ni de su grado de autonomía. Es un valor intrínseco que exige ser reconocido, protegido y promovido en toda circunstancia. Por ello, la respuesta verdaderamente humana ante el sufrimiento no puede ser provocar la muerte, sino ofrecer cercanía, acompañamiento, cuidados adecuados y apoyo integral.
3. Deseamos manifestar nuestra cercanía a Noelia y a su familia, asegurándoles nuestra oración, afecto y compromiso con una cultura del cuidado que no abandona a nadie. Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a toda la sociedad para reforzar los recursos de atención psicológica, el acompañamiento humano y las redes de apoyo, especialmente para las personas más vulnerables.

Cuando la vida duele, la respuesta no puede ser acortar el camino, sino recorrerlo juntos. Solo así podremos construir una sociedad verdaderamente justa, donde nadie se sienta solo ni descartado.

IV

MENSAJE FRATERO A LAS COMUNIDADES DE MUSULMANES EN ESPAÑA CON MOTIVO DEL FIN DE RAMADÁN (EID AL-FITR)

Queridos hermanos y hermanas musulmanes:

Una vez más, el calendario ha hecho posible que musulmanes y cristianos hayamos compartido un tiempo de ayuno, oración y limosna. Para los cristianos, la Cuaresma, que culminará en unos días con la celebración de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo en Semana Santa. Para los musulmanes, el mes de Ramadán que, según la tradición islámica, es un período de acogida de la revelación de Dios en el Corán, cuya fiesta final, el *Eid al-Fitr*, tuvo lugar la semana pasada. Cristianos y musulmanes hemos tenido la oportunidad de testimoniar con nuestras propias vidas que el corazón del ser humano no puede dejar de buscar a Dios, plenitud de sentido de la existencia humana.

Al reorientar nuestra mirada hacia Dios, hemos podido hacer nuestro el dolor de tantos hermanos nuestros que sufren la guerra. Su llanto resuena con fuerza en el corazón de Dios, siempre clemente y misericordioso, dispuesto al perdón. La guerra es contraria a la voluntad de Dios y bombardea sin piedad el proyecto divino de la fraternidad universal.

Impidamos que los conflictos internacionales nos sumerjan en la desesperanza. No nos cansemos de orar por el don de la paz, y renovemos nuestro compromiso por promover la reconciliación, invitando a los miembros de nuestras comunidades a no dejarse contaminar por el lenguaje del desprecio y del odio. La fe sigue siendo el lugar común en el que los creyentes pueden volver a mirarse a la cara como hermanos, y sanar las relaciones dañadas.

Recientemente la Conferencia Episcopal Española ha creado el Departamento para las relaciones islamo-cristianas, dentro de Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso. De esta forma, mostramos nuestro deseo y compromiso renovado para seguir trabajando juntos al servicio de la sociedad, aportando el valioso patrimonio espiritual y humano conservado en nuestras tradiciones religiosas; y a custodiar y promover el respeto del derecho fundamental a la libertad religiosa.

Recemos unos por otros, y no nos cansemos de pedir al Altísimo el don de la paz.

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va**

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV CON MOTIVO DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL AMORIS LAETITIA

Queridos hermanos y hermanas:

El 19 de marzo de 2016, el Papa Francisco ofreció a la Iglesia universal un luminoso mensaje de esperanza sobre el amor conyugal y familiar: la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, fruto de tres años de discernimiento sinodal sostenidos por el Año Santo de la Misericordia. En este décimo aniversario, queremos dar gracias al Señor por el impulso dado al estudio y a la conversión pastoral de la Iglesia, y pedirle el valor para continuar el camino, acogiendo siempre de nuevo el Evangelio, con la alegría de poder anunciarlo a todos.

Como enseña el Concilio Vaticano II, la familia es «el fundamento de la sociedad», un don de Dios y «escuela del más rico humanismo». Mediante el sacramento del matrimonio, los esposos cristianos constituyen una especie de «Iglesia doméstica», cuyo papel es esencial para la educación y la transmisión de la fe. Siguiendo el impulso conciliar, las dos Exhortaciones apostólicas *Familiaris consortio* –publicada por san Juan Pablo II en 1981– y *Amoris laetitia* (AL) han estimulado el compromiso doctrinal y pastoral de la Iglesia al servicio de los jóvenes, los cónyuges y de las familias.

Tomando nota de «los cambios antropológico-culturales» (AL 32), que se han acentuado a lo largo de treinta y cinco años, el Papa Francisco quiso comprometer aún más a la Iglesia en el camino del discernimiento sinodal. Su discurso, pronunciado durante la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la familia, el 17 de octubre de 2015, invita a una “escucha recíproca” dentro del Pueblo de Dios, “todos en escucha del Espíritu Santo, el ‘Espíritu de verdad’ (Jn 14,17), para conocer lo que Él ‘dice a las Iglesias’ (Ap 2,7)”. Y precisa que no es posible “hablar de la familia sin interpelar a las familias, escuchar sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias”.

Recogiendo los frutos del discernimiento sinodal, *Amoris laetitia* ofrece una enseñanza valiosa que debemos seguir profundizando hoy: la esperanza bíblica de la presencia amorosa y misericordiosa de Dios, que permite vivir “historias de amor” incluso cuando se atraviesan “crisis familiares” (cf. n. 8); la invitación a adoptar “la mirada de Jesús” (cf. n. 60) y a estimular sin descanso «el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar» (n. 89); el llamamiento a descubrir que el amor en el matrimonio “siempre da vida” (cf. n. 165) y que es “real” precisamente en su modo “limitado y terreno” (cf. n. 113), como nos enseña el misterio de la Encarnación. El Papa Francisco afirma «la necesidad de desarrollar nuevos caminos pastorales» (n. 199) y de “fortalecer la educación de los hijos” (cf. cap. VII), al tiempo que invita a la Iglesia a “acompañar, discernir e integrar la fragilidad” (cf. cap. VIII), superando una concepción reductiva de la norma, y a promover «la espiritualidad que brota de la vida familiar» (n. 313).

Como tuve ocasión de decir a los jóvenes reunidos en Tor Vergata durante el Jubileo de la Esperanza, «la fragilidad [...], forma parte de la maravilla que somos». No fuimos hechos «para una vida donde todo es firme y seguro, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor». Para cumplir con la misión de anunciar el Evangelio de la familia a las jóvenes generaciones, debemos aprender a evocar la belleza de la vocación al matrimonio precisamente en el reconocimiento de su fragilidad, a fin de despertar «la confianza en la gracia» (AL 36) y el deseo cristiano de santidad. También debemos sostener a las familias, particularmente a aquellas que sufren tantas formas de pobreza y violencia presentes en la sociedad contemporánea.

Damos gracias al Señor por las familias que, a pesar de las dificultades y los desafíos, viven «la espiritualidad del amor familiar [...] hecha de miles de gestos reales y concretos» (n. 315). Expreso en este sentido mi gratitud a los pastores, a los agentes de pastoral, a las asociaciones de fieles y a los movimientos eclesiales comprometidos con la pastoral familiar.

Nuestra época está marcada por rápidas transformaciones que, incluso hoy más que hace diez años, hacen necesaria una especial atención pastoral a las familias, a las que el Señor confía la tarea de participar en la misión de la Iglesia de anunciar y dar testimonio del Evangelio. De hecho, hay lugares y circunstancias en los que la Iglesia «sólo puede llegar a ser sal de la tierra» a través de los fieles laicos y, en particular, de las familias. Por eso, el compromiso de la Iglesia en este ámbito debe renovarse y profundizarse, para que aquellos a quienes el Señor llama al matrimonio y a la familia puedan vivir su amor conyugal en Cristo y los jóvenes se sientan atraídos por la intensidad de la vocación matrimonial en la Iglesia.

Reconociendo los cambios que siguen afectando a las familias, he decidido convocar en octubre de 2026 a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, con el fin de proceder, en un clima de escucha recíproca, a un discernimiento sinodal sobre los pasos a dar para anunciar el Evangelio a las familias de hoy, a la luz de *Amoris laetitia* y teniendo en cuenta lo que se está realizando en las Iglesias locales.

Encomiendo este camino a la intercesión de san José, Custodio de la Sagrada Familia de Nazaret.

Vaticano, 19 de marzo de 2026, solemnidad de san José.

LEÓN PP. XIV

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA LXIII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

(IV Domingo de Pascua - 26 de abril de 2026)

EL DESCUBRIMIENTO INTERIOR DEL DON DE DIOS

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes:

Guiados y custodiados por Jesús Resucitado, en el IV domingo de Pascua, llamado “domingo del buen Pastor”, celebramos la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Es un momento de gracia para compartir algunas reflexiones sobre la dimensión interior de la vocación, entendida como descubrimiento del don gratuito de Dios que florece en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros. Recorramos pues juntos el camino de una vida verdaderamente hermosa, que el Pastor nos muestra.

El camino de la belleza

En el Evangelio de Juan, Jesús se define literalmente el «pastor bello» (ὁ ποιμὴν ὁ καλός) (*Jn* 10,11). La expresión hace referencia a un pastor perfecto, auténtico, ejemplar, en cuanto está dispuesto a dar la vida por sus ovejas, manifestando de ese modo el amor de Dios. Es el Pastor que cautiva; quien lo mira descubre que la vida es realmente hermosa si lo sigue. Para conocer esta belleza no son suficientes los ojos del cuerpo o criterios estéticos; se necesita contemplación e interioridad. Sólo quien se detiene, escucha, reza y acoge su mirada puede decir con confianza: “Me fío, con Él la vida puede ser verdaderamente hermosa, quiero recorrer el camino de esta belleza”. Y lo más extraordinario es que, convirtiéndonos en sus discípulos, a su vez nos volvemos “bellos”; su belleza nos transfigura. Como escribe el teólogo Pável Florenski, la ascética no hace al hombre “bueno”, sino al hombre “bello”. El rasgo que distingue a los santos, además de la bondad, es la belleza espiritual deslumbrante que irradia quien vive en Cristo. Así, la vocación cristiana se revela en toda su profundidad: participar de su vida, compartir su misión y resplandecer de su misma belleza.

Esta comunicación interior de vida, de fe y de sentido fue también la experiencia de san Agustín, el cual, en el libro tercero de las *Confesiones*, mientras declara y confiesa sus pecados y errores juveniles, reconoce a Dios «más interior que lo más íntimo mío». Más allá de la conciencia de sí mismo, descubre la belleza de la luz divina que lo guía en la oscuridad. Agustín atisba la presencia de Dios en lo más interior de su alma, y eso implica haber comprendido y vivido la importancia del cuidado de la interioridad como espacio de relación con Jesús, como camino para experimentar la belleza y la bondad de Dios en su propia vida.

Dicha relación se construye en la oración y en el silencio y, si se cultiva, nos abre a la posibilidad de acoger y vivir el don de la vocación, que nunca es una imposición o un esquema prefijado al que simplemente hay que adherir, sino un proyecto de amor y de felicidad. En la pastoral vocacional y en el compromiso siempre nuevo de la evangelización es urgente volver a partir del cuidado de la interioridad.

En este espíritu, invito a todos –familias, parroquias, comunidades religiosas, obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas, educadores y fieles laicos– a comprometerse cada vez más a crear contextos favorables con el fin de que este don pueda ser acogido, alimentado, custodiado y acompañado para dar fruto abundante. Sólo si nuestros ambientes brillan por la fe viva, la oración constante y el acompañamiento fraterno, la llamada de Dios podrá surgir y madurar, convirtiéndose en camino de felicidad y salvación para cada uno de nosotros y para el mundo. Recorriendo el camino que Jesús, el Pastor bello, nos indica, aprendemos entonces a conocernos mejor a nosotros mismos y a conocer más de cerca a Dios que nos ha llamado.

Conocimiento mutuo

«El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor». Toda vocación, en efecto, surge de la conciencia y la experiencia de un Dios que es Amor (cf. *1 Jn* 4,16). Él nos conoce profundamente, ha contado los cabellos de nuestra cabeza (cf. *Mt* 10,30) y ha pensado un camino único de santidad y de servicio para cada uno. Pero este conocimiento debe ser siempre mutuo; estamos llamados a conocer a Dios por medio de la oración, de la escucha de la Palabra, de los sacramentos, de la vida de la Iglesia y de la entrega a los hermanos y a las hermanas. Como el joven Samuel que, durante la noche, quizá de manera inesperada, oyó la voz del Señor y aprendió a reconocerla con la ayuda de Elí (cf. *1 Sam* 3,1-10), así también nosotros debemos crear espacios de silencio interior para intuir lo que el Señor tiene en su corazón para nuestra felicidad. No se trata de un saber intelectual abstracto o de un conocimiento académico, sino de un encuentro personal que transforma la vida. Dios habita en nuestro corazón; la vocación es un diálogo íntimo con Él, que nos llama –a pesar del ruido en ocasiones ensordecedor del mundo– y nos invita a responder con verdadera alegría y generosidad.

«*Noli foras ire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas* – No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad». Una vez más, san Agustín nos recuerda lo importante que es aprender a detenerse y a construir espacios de silencio interior para poder escuchar la voz de Jesucristo.

Queridos jóvenes, ¡escuchen esa voz! Escuchen la voz del Señor que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. *Mt* 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades. Por lo tanto, dediquen tiempo a la adoración eucarística, mediten asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día, participen activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar: toda vocación es un don inmenso para la Iglesia y para quien la acoge con alegría. Conocer al Señor significa sobre todo aprender a confiar en Él y en su Providencia, que sobreabunda en toda vocación.

Confianza

Del conocimiento nace la confianza, actitud que es hija de la fe, esencial tanto para acoger la vocación como para perseverar en ella. La vida,

en efecto, se revela como un continuo confiar y encomendarse al Señor, aun cuando sus planes cambien los nuestros.

Pensemos en san José, que, a pesar del inesperado misterio de la maternidad de la Virgen, confió en el sueño divino y acogió a María y al Niño con corazón obediente (cf. *Mt* 1,18-25; 2,13-15). José de Nazaret es un icono de confianza total en el designio de Dios: confió incluso cuando todo a su alrededor parecía ser tiniebla y negatividad, cuando las cosas parecían andar en dirección opuesta a lo previsto. Él se fío y confió, seguro de la bondad y la fidelidad del Señor. «En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní».

Como nos ha enseñado el Jubileo de la Esperanza, es necesario cultivar una confianza firme y estable en las promesas de Dios, sin ceder nunca a la desesperación, superando miedos e incertidumbres, con la certeza de que el Resucitado es Señor de la historia del mundo y de nuestra historia personal. Él no nos abandona en las horas más oscuras, sino que viene a disipar todas nuestras tinieblas con su luz. Y precisamente gracias a la luz y a la fuerza de su Espíritu, también atravesando pruebas y crisis, podemos ver madurar nuestra vocación, reflejar cada vez más la belleza de Aquel que nos ha llamado, una belleza hecha de fidelidad y confianza, a pesar de las heridas y las caídas.

Maduración

La vocación, en efecto, no es una meta estática, sino un proceso dinámico de maduración, favorecido por la intimidad con el Señor. Estar con Jesús, dejar actuar al Espíritu Santo en los corazones y en las situaciones de la vida y releer todo a la luz del don recibido significa crecer en la vocación.

Como la vid y los sarmientos (cf. *Jn* 15,1-8), así toda nuestra existencia debe constituirse como un vínculo fuerte y esencial con el Señor, para convertirse en una respuesta cada vez más plena a su llamada, a través de las pruebas y las podas necesarias. Los “lugares” donde se manifiesta mayormente la voluntad de Dios y se hace experiencia de su amor infinito son a menudo los vínculos auténticos y fraternos que somos capaces de instaurar durante nuestra vida. Qué valioso es tener un buen guía espiritual que acompañe el descubrimiento y el desarrollo de nuestra vocación. Qué importantes son el discernimiento y el seguimiento a la luz del Espíritu Santo, para que una vocación pueda realizarse en toda su belleza.

La vocación, por tanto, no es una posesión inmediata, algo “dado” de una vez por todas; es más bien un camino que se desarrolla análogamente

a la vida humana, en el cual el don recibido, además de ser cuidado, debe alimentarse de una relación cotidiana con Dios para poder crecer y dar fruto. «Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros».

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes, los animo a cultivar su relación personal con Dios a través de la oración cotidiana y la meditación de la Palabra. Deténganse, escuchen, confíen; de ese modo, el don de su vocación madurará, los hará felices y dará frutos abundantes para la Iglesia y para el mundo.

Que la Virgen María, modelo de acogida interior del don divino y maestra de la escucha orante, los acompañe siempre en este camino.

Vaticano, 16 de marzo de 2026

LEÓN PP. XIV

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO	Mensajes	
	«Sembradoras de esperanza en la tierra de Dios» ..	129
	«La tarea de construir una vida buena y apasionante»	131
	«Deja tus redes y sígueme»	133
	«Cuando la cruz y la gloria se encuentran»	135
CURIA DIOCESANA	Vicarías Episcopales	
	Calendario de las principales actividades diocesanas	137
	Secretaría General	
	Nombramientos y ceses	138
	Rito de Admisión y Ministerios Laicales	138
	Datos estadísticos del año 2025 en la Archidiócesis de Burgos	139
	En la Paz del Señor	140
SECCIÓN PASTORAL E INFORMACIÓN	Departamento de Comunicación	
	Noticias de interés	141
COMUNICADOS ECLESIALES	Conferencia Episcopal	
	Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es ..	146
	La CEE se une a la Cadena Eucarística por la paz que organiza la Iglesia en Europa	146
	Nota de la Subcomisión para la Familia y Defensa de la Vida: «contemplamos con profundo dolor la situación de Noelia»	147
	Mensaje fraterno a las comunidades de musulmanes en España con motivo del fin de Ramadán (Eid Al-Fitr)	148

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	149
Mensaje del Santo Padre León XIV con motivo del décimo aniversario de la exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia	149
Mensaje del Santo Padre León XIV para la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	151

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

